

# LA ORIENTACIÓN FAMILIAR: DESDE LA PERSONA HASTA LA EDUCACIÓN INFANTIL

Sonia M. López Chamorro

## 1. Introducción

Cuando afrontamos la relación entre la Institución educativa y la familia hemos de analizar el vínculo entre ellas: LA PERSONA. Ésta es el elemento constitutivo de ambas y a su vez, su gran objetivo.

Debido a lo cual resulta imprescindible profundizar en la persona, como integrante de un contexto, dinámico y en evolución, que hace que la persona se encuentre constantemente en proceso, determinado por dos dimensiones:

- A. Biológica.
- B. Cultural.

Una vez que hemos comprendido la trascendencia de la persona, incidir en que el contexto más importante, más socializador, más equilibrador es la FAMILIA, que hay que definir a grandes rasgos, especificando también cuáles son sus elementos constitutivos así como la estructura esencial que la configura.

Teniendo en cuenta la importancia vital de la familia, hemos de optimizarla. Estudios realizados desde diferentes disciplinas han revelado que existen unos aspectos a tener en cuenta en el desarrollo familiar, sobre los que podemos actuar como profesionales de la educación. Y más específicamente desde el campo de la Educación Infantil, donde por primera vez empiezan a comunicarse escuela y familia.

## 2. La persona en proceso

Cuando tratamos de responder a la pregunta cómo se constituye la persona tenemos dos respuestas claras, a partir de las influencias contextuales y a partir de un proceso de interacción y cambio permanente. Las influencias contextuales que recibimos son de tres tipos:

- A. FÍSICA: demográfica, organizativa e interpersonal.

- B. **CONDUCTUAL**: es la influencia mutua de mis conductas y las de otros.
- C. **CULTURAL**: el conjunto de reglas y normas de una cultura, que cada familia asume de una forma.

Además de estas influencias contextuales, la persona se constituye a partir de un proceso de interacción y de cambio permanente. Que supone que vivamos en una situación constante de autorregulación y sometidos a continuos momentos de crisis personal (confrontación de los conocimientos nuevos con los conocimientos ya adquiridos). Este proceso de cambio, se genera a partir de la interacción entre las dos dimensiones que dan vida al ser humano: Ser biológico y ser cultural.

Como seres biológicos estamos determinados por un código genético (raza, sexo y estructura corporal), por un temperamento entendido como la reacción emocional del sujeto cuando interactúa con el ambiente, y por último, por la propia constitución o características propias.

Fisiológicos. Como seres culturales, estamos determinados por un conjunto de redes sociales (apoyos institucionales que el sujeto encuentra en la sociedad: la escuela y la familia), por la estructura social o conjunto de reglas y objetivos, que en función de cómo los asumamos las personas nos convirtamos en conformistas, innovadoras, ritualistas, retraídos o revolucionarios. Junto a las redes y a la estructura social, otro de los elementos culturales más decisivos en el desarrollo humano y, por tanto, en la comunicación humana son los valores sociales predominantes: la igualdad, el éxito, la sociabilidad y la necesidad de cambio como mejora constante. En definitiva, la cultura moldea los rasgos fundamentales de la persona, y por la comunicación.

### **3. La familia como agente de comunicación, su orientación**

Para analizar el papel de la familia con respecto a la comunicación es necesario partir de su definición, entendiendo entonces la familia como un sistema o conjunto de elementos en interacción dinámica entorno a una finalidad. Entre los rasgos que caracterizan a esta institución, el más decisivo en la comunicación es la retroalimentación tanto positiva como negativa que en ella se produce, ya que se convierte tanto en un estímulo potenciador, como en un estímulo inhibitor. Además de influir en la comunicación, la familia también genera altos o bajos índices de creatividad, en función de cómo se solucionen y enseñen a solucionar los problemas.

Crecemos en la familia, inmersos en un medio que transmite lenguaje, que transmite **REGLAS** para entender ese lenguaje.

Como profesionales de la educación, en constante comunicación con las familias de nuestros alumnos/as, incidir en que son cuatro los principales elementos propios de la estructura familiar actual:

1. Dinamismo, como todo sistema abierto pasa por diferentes fases que evolucionan (Formación de la pareja, familia con hijos pequeños, familia con hijos en edad escolar o adolescencia, familia con hijos en edad adulta); existiendo unos momentos críticos, cuando necesariamente se pasa de una fase a otra. Para lo cual, se producen unos ORGANIZADORES FAMILIARES que configuran la manera en que la familia atraviesa su ciclo histórico, por ejemplo el nacimiento o la muerte de un nuevo miembro.

2. Estructura familiar, viene definida por las pautas y reglas de interacción entre sus miembros. Estas reglas determinan las características de una familia, flexible, rígida,... La familia va evolucionando y necesariamente tienen que ir evolucionando sus normas, sus reglas. La asunción de las reglas por parte de sus miembros, nos permite ver cómo funcionan los tres grandes subsistemas familiares: subsistema conyugal, parental y fraternal. Existiendo dos tipos de fronteras entre los citados subsistemas: abiertas (permiten intercambio de información) o cerradas (estancamiento de cada subsistema).

3. Y otro de los rasgos que mejor caracterizan a la familia es la Comunicación, encaminada siempre a favorecer las relaciones dentro de los miembros del sistema, ya que es el elemento que optimiza las reglas y une a los diferentes subsistemas que la configuran.

Teniendo en cuenta entonces, cuales son los rasgos que caracterizan a la institución familiar, la siguiente reflexión que como profesionales de la educación tenemos que hacer, es que poseemos unos parámetros muy claros para averiguar el desarrollo de la familia, que va a incidir directamente sobre la acción educativa que se está llevando a cabo en la escuela, en el aula. Estos parámetros básicos son: la forma en que la familia ha asumido los cambios inevitables por los que todas han de pasar. Una vez que observamos, que la familia ha superado con éxito estos momentos de crisis, hemos de comprobar que cada subsistema desempeña su papel adecuadamente: en el conyugal deben tener claro que son ellos los que deben plantear las reglas familiares, en el parental deben tener claro la evolución generacional y el respeto mutuo, y por último, en el subsistema fraterno deben asumir la reglas e ir promulgando su cambio.

Cuando unos padres acuden a la escuela demandando ayuda o planteando un problema, otro parámetro de estimación es el hecho de que todos los miembros familiares tengan bien definidos sus roles. Y por último, y el que más directamente nos atañe: cómo se da la comunicación en la familia, si es fluida, bidireccional, constructiva, o por el contrario si es rígida, unidireccional y destructiva. Todos los parámetros son importantes, sin embargo se ha comprobado que los hábitos tanto verbales como extralingüísticos generan no sólo un patrón futuro, sino también determinan la personalidad global de los hijos/as. Pues llevando a cabo un análisis, no muy exhaustivo, en la Educación Infantil los niños y las niñas que demuestran más flexibilidad mental y menos egocentrismo, son aquellos que se están educando en un ambiente cálido, acogedor donde el diálogo, los razonamientos y explicaciones verbales están siempre presentes. Teniendo en cuenta entonces los aspectos o parámetros que van a indicarnos el grado de desarrollo de la unidad familiar, también tenemos que contar con unas pautas de prevención en las familias, de futuros problemas y conflictos que dificulten su comunicación.



La familia y las relaciones familiares entre sus miembros, son el elemento decisivo para la configuración de la personalidad y la socialización de sus hijos. Esta influencia se manifiesta en dos actitudes básicas en la familia: DE APERTURA, percepción de las dificultades como un problema del cual podemos buscar soluciones. DE CLAUSURA, percepción de las dificultades como una amenaza de la que hay que defenderse, bloqueándose emocionalmente impidiendo entonces solucionar cualquier problema. Desde la Orientación familiar, que desde la escuela se lleva a cabo, nuestra labor se basa en intervenir sobre la familia para que se originen sentimientos que generen actitudes de apertura. Shaffer propone unos modelos pedagógicos a transmitir a los padres, basados en un sistema bipolar que pretende encontrar un término medio entre el control y la autonomía.

Con este recorrido por la persona en su dimensión individual, y por la familia en su definición, en los elementos propios de la estructura familiar, en los aspectos a tener en cuenta en su desarrollo y por último, en la mención de unas pautas claras de prevención; se configura un marco de conocimiento básico no sólo de la Orientación familiar, sino también de la propia labor docente que diariamente ha de colaborar con la labor familiar.

#### **4. La familia en la educación infantil**

Citaba en el punto anterior, la conexión entre la labor docente y la labor familiar, que se acentúa más si cabe en la etapa de Educación Infantil. Aunque esto no ha sido así durante todo el tiempo. Sólo recientemente, la idea de comunidad educativa democrática (en la que participen todas las personas que inciden en la formación de los niños) se ha instalado en nuestro Sistema Educativo. Ha sido con la LOGSE, artículo 8 donde se recoge esta implicación necesaria: «La familia desempeña un papel crucial en el desarrollo del niño. En este sentido, el Centro de Educación comparte con la familia la labor educativa, contemplando y ampliando sus experiencias formativas».

Esta labor compartida en la Educación Infantil, genera la necesidad de que exista una convergencia en los objetivos, que han de ser comunes, superando las polémicas, las divergencias. En todas las etapas, pero también en ésta, esto es vital pues los niños en sus primeros años necesitan estabilidad y pautas claras, cuya inexistencia los niños/as detectan y les hacen actuar también ambivalentemente.

Por todo ello, las relaciones entre los padres y maestros tienen que ser cordiales y amistosas para llegar a un acuerdo, a un consenso en cuanto a objetivos, criterios de educación y trato con los niños/as..., todo ello para que construyan una personalidad equilibrada.

Por ello, en la Educación Infantil han de ser frecuentes los contactos con las familias a través de diferentes vías: desde la información (tablero informativo en el hall, reuniones periódicas verbales, comunicados escritos), pasando por la participación de las familias en la Escuela Infantil, siendo el equipo educativo el que determina los cauces y las formas de participación de los padres en el centro. Para lo cual, hemos de desechar los «miedos» de los educadores ante la hora de recibir opiniones y críticas de los padres. Tenemos que ir más allá,

solicitar su colaboración en los procesos educativos que se van a realizar en el aula, de forma presencial o no presencial (solicitando la realización de una tarea conjuntamente en casa).

Esta necesidad de colaboración, se asienta sobre otra de las premisas que considero básicas en la Educación Infantil: la influencia de la AFECTIVIDAD en el desarrollo infantil. La familia, como núcleo primario en que el individuo se desenvuelve, es indudablemente la generadora de esta afectividad. LO AFECTIVO, ES MOTOR DE TODO PROCESO DE APRENDIZAJE EN LOS PRIMEROS AÑOS, POSIBILITANDO O NO LA SUPERACIÓN DE LOS DISTINTOS ESTADIOS DE DESARROLLO. Esta pedagogía del Afecto y del refuerzo verbal, es básica para configurar un clima cálido en el aula que estimule LA COMUNICACIÓN, LA EDUCACIÓN.

### **Bibliografía**

- ACKERMAN, N.W. (1977): Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Paidós. Buenos Aires.
- MOLL, B. (1991): La Escuela Infantil de 0 a 6 años. Anaya, Madrid.
- MONEDERO, C. (1987): Psicología Evolutiva del ciclo vital. Biblioteca Nueva, Madrid.
- SCHAFFER, H. (1970): El desarrollo de la sociabilidad. Pablo del Río, Madrid.
- WEILL (1974): Relaciones humanas entre los niños, sus padres y sus maestros. Kapelusz, Buenos Aires.
- WINNICOTT, D.V. (1970): La familia y el desarrollo del individuo. Paidós, Buenos Aires.
- REVISTA «HACER FAMILIA».